

*Historia regional. Enfoques y articulaciones para complejizar una historia nacional*, Rodolfo Richard-Jorba y Marta Bonaudo (coords.), Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2014, pp. 274.

Bajo la coordinación de Richard-Jorba y Bonaudo, *Historia regional...*, ofrece una serie de exposiciones originalmente presentadas en 2013, en el marco de unas jornadas organizadas por el Instituto de Investigaciones Socio-Históricas Regionales (ISHIR) y el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA). Además de la presentación a cargo de los coordinadores, el libro se compone de doce artículos monográficos y de dos conferencias, todo lo cual se encuentra organizado según un criterio cronológico que va desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX. De acuerdo a los coordinadores, el propósito de la compilación consiste en ofrecer una serie de trabajos que, más allá de su diversidad temática y cronológica, están de algún modo animados por la intención de avanzar hacia "la consecución de una historia nacional integral, con la mirada puesta en la totalidad del país" (p. 9). De este modo, de formas más o menos explícitas en cada caso, los trabajos reunidos en la compilación apuntan a introducir matices sobre ciertas interpretaciones consideradas insuficientes, ya sea por estar demasiado limitadas a determinados espacios o porque se entiende que incurren en generalizaciones excesivas. Como sea, casi todos los trabajos reunidos coinciden en plantear la necesidad de una

historiografía que preste mayor atención a las diferenciaciones que ciertos procesos históricos mostraron en diferentes casos. Las escalas desde la que en cada artículo se busca contribuir en tal sentido no se limitan a alguna definición específica de la noción de *región*, sino que por el contrario son diversas y comprenden desde aquellas orientadas a reconstruir dinámicas transnacionales hasta otras más interesadas por analizar las expresiones locales de dinámicas que no dejan de reconocer como más amplios.

En este sentido, además de los aportes que cada artículo ofrece en torno a su propio objeto de estudio, la compilación logra mostrar de un modo claro y eficaz las muy variadas maneras en que resulta posible poner en práctica un enfoque *regional*. Si un enfoque tal puede entenderse como el análisis de las variaciones que determinados fenómenos históricos presentan en espacios de variable magnitud, se comprende que algunos de los estudios estén orientados a la reconstrucción de regiones transnacionales o transprovinciales (Jumar y Biangardi, Ávila Sauvage, Bressán, M. Blanco, Moyano, Rodríguez Vázquez, Barrio), mientras que otros apelan a una localización del análisis (Sanjurjo, Canedo, Sedran, Visacovsky, J. Blanco), pero no para producir una historia local sino, de nuevo, para echar luz sobre las formas en que los actores locales respondieron a procesos más generales.

Algunos de estos artículos son más explícitos en su interés por plantear discusiones teóricas acerca de la propia noción de *región* - como por ejemplo ocurre en el de Jumar y Biangardi-, mientras que otros se muestran más bien orientados a debatir ciertas miradas habituales acerca de los problemas que cada uno de ellos aborda. Entre éstos cabe señalar las relaciones de los cuerpos capitulares con las autoridades coloniales de la Corona española (Sanjurjo); la definición de derechos individuales y colectivos en torno a la tierra entre la colonia y la república (Canedo); la estructuración y funcionamiento de redes comerciales transatlánticas en tiempos tardocoloniales (Ávila Sauvage); la intervención de los poderes públicos en la distribución de recursos productivos e infraestructurales en los siglos XIX y XX (Bressán, M. Blanco); las estrategias adaptativas de los actores frente a las transformaciones tecnológicas y los cambios en la economía internacional en la Argentina "aluvial" (Moyano, Rodríguez Vázquez, Barrio); las formas del asociacionismo y la importancia de las mismas en la producción social de discursos normativos en torno a la respetabilidad y el orden (Sedran), como también ligados a la compleja definición de identidades a la vez clasistas, étnicas y políticas (Visacovsky); y las alternativas transitadas por los integrantes provinciales de un partido político de reciente conformación, como el

Laborista, ante el decidido proceso de concentración del poder desplegado por el peronismo (J. Blanco).

Este conjunto de artículos da cuenta al mismo tiempo de un diálogo con las reflexiones ofrecidas por Barrera y Suriano en sus respectivas conferencias, que en el primer caso versa acerca de las posibilidades y desafíos de la historia de la justicia, mientras en el segundo lo hace en torno a los desarrollos historiográficos sobre la formación de las instituciones laborales en Argentina. En efecto, muchas de las propuestas planteadas por ambos pueden encontrarse puestas en práctica en los diferentes artículos monográficos de la compilación, como ocurre por ejemplo con la adopción de enfoques comparativos, el uso de herramientas conceptuales provenientes de otras disciplinas, el interés por establecer puntos de contacto con otras subdisciplinas de la investigación histórica, la preocupación por advertir la influencia de distintos niveles institucionales derivados del carácter federal del Estado argentino, y en definitiva el interés por dar cuenta de las variaciones, regionales o inclusive locales, de procesos históricos más generales.

Para resumir, *Historia regional...* constituye una muestra bien diversa de las múltiples formas en que resulta posible hacer historia regional, entendiendo siempre que *región* no es el nombre de unidades que gozarían de existencia propia, sino por el contrario un instrumento conceptual del que se sirve el investigador para definir un objeto de estudio sin embargo coherente. Como varios de los artículos contenidos en el libro permiten observar, la *región* no puede ser supuesta como algo simplemente dado, sino que debería ser entendida como una hipótesis a comprobar a través de la investigación. Por todas estas razones, la compilación de Richard-Jorba y Bonaudo representa un interesante aporte que ilustra sobre las distintas posibilidades que se abren mediante la adopción de un enfoque regional, las cuales no sólo resultan de provecho para quienes tienen un interés específico en tal tipo de perspectivas, sino también para ofrecer matices sobre interpretaciones generales que son útiles para volver inteligible el pasado, pero que al mismo tiempo pierden de vista parte de la complejidad de los procesos que abordan.